

Fernández Urtasun, Rosa

Escribir y ser leído : el camino de Jorge Guillén hacia el reconocimiento

Études romanes de Brno. 2023, vol. 44, iss. 1, pp. 263-280

ISSN 1803-7399 (print); ISSN 2336-4416 (online)

Stable URL (DOI): <https://doi.org/10.5817/ERB2023-1-15>

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/digilib.77938>

License: [CC BY-SA 4.0 International](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/)

Access Date: 28. 03. 2024

Version: 20230504

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

Escribir y ser leído. El camino de Jorge Guillén hacia el reconocimiento

Writing to Be Read. Jorge Guillén's Road to Recognition

ROSA FERNÁNDEZ URTASUN [rosafu@unav.es]

Universidad de Navarra, España

ABSTRACT

El presente trabajo recorre el epistolario inédito de Jorge Guillén con su hija Teresa desde 1948 hasta la muerte del poeta en 1984. A través de este testimonio, y con apoyos de cartas dirigidas a otros destinatarios, documenta las reacciones privadas del poeta ante las dificultades de publicar su poesía en España mientras está en el exilio; muestra hasta qué punto los reconocimientos que se le hicieron a partir de la Transición –de manera particular el Premio Cervantes– supusieron un punto de inflexión en su vida; y describe cómo influyeron en la culminación de su obra completa con el libro *Final*.

PALABRAS CLAVE

Jorge Guillén; epistolario; Premio Cervantes; exilio; *Final*

ABSTRACT

The present work covers Jorge Guillén's unpublished correspondence with his daughter Teresa from 1948 until the poet's death in 1984. Through this testimony and with the support of letters addressed to other recipients, it documents the poet's private reactions to the difficulties of publishing his poetry in Spain while in exile; it shows to which extent the recognition he received after the Transition –particularly the Cervantes Prize– was a turning point in his life; and it describes how it influenced the culmination of his complete works with his last book, *Final*.

KEYWORD

Jorge Guillén; letters; Cervantes Prize; exile; *Final*

RECIBIDO 2022-09-08; ACEPTADO 2023-02-25

Este trabajo forma parte del Proyecto de investigación "Cartas a Teresa. Digitalización, contextualización y análisis de redes de las cartas de Jorge Guillén a su hija (1948-1984)", PID2019-105015RB-I00

1. Escribir y ser leído. El camino de Jorge Guillén hacia el reconocimiento

En 1975 se convocó por primera vez el Premio Cervantes, tras considerar el Ministerio de Información y Turismo “la conveniencia de otorgar un reconocimiento oficial, que se una a la notoriedad pública, a la creación literaria en lengua castellana” (BOE 1975: 20591). Si bien el premio se convocó el 15 septiembre, el fallecimiento pocas semanas después del General Franco detuvo el proceso de elección del candidato. De hecho, pasaría todo un año antes de que la deliberación de los plenos de la Reales Academias de los países hispanohablantes y Filipinas pudiera dar su resultado. Cuando por fin comunicaron el nombre del premiado, el 1 de diciembre de 1976, el elegido para inaugurar este importante galardón fue Jorge Guillén.

Para el poeta el reconocimiento tenía un significado excepcional. No solo suponía la valoración de una sobresaliente trayectoria literaria, sino también, y sobre todo, la aceptación de su legado intelectual en su propia tierra, cuando llevaba ya casi 40 años de exilio. Por eso, al recibir la noticia afirmó: “Me siento honradísimo y muy contento. Pienso que es el reconocimiento de una obra que ha durado más de medio siglo. Han elegido a un autor que ha sido modestamente adversario del Régimen. Esto implica un paso adelante en la transición democrática de España” (en Martín Luengo 2009: online)¹. El adverbio en este caso no se refería tanto a la disconformidad con la política que le había mantenido desterrado como al tipo de beligerancia con que le había hecho frente. Se había mantenido en una inequívoca pero discreta oposición.

Con todo, la evidencia de su postura fue durante más de tres décadas una espada de Damocles que pendía inexorablemente sobre sus posibilidades de publicar en España. Y como la publicación de su poesía era en el plano profesional, sin duda, lo que más le importaba en la vida, los obstáculos editoriales se mantuvieron como los indicadores más claros de que no podía, todavía, volver a residir en su país. A su vez, fue el reconocimiento literario, aún más que la muerte de Franco o el cambio de régimen, lo que le impulsó a volver.

La importancia que daba Guillén tanto a la libertad de expresión como al reconocimiento de su obra poética tiene un reflejo especialmente transparente en las más de mil cartas que a lo largo de su vida dirige a su hija Teresa. Este precioso epistolario, todavía inédito, recorre las vicisitudes del poeta a lo largo de la segunda mitad de su vida. Es, en cierto modo, continuación de los dos que se interrumpen hacia el año 50, el de su mujer, Germaine Cahen y el amigo del alma, Pedro Salinas. Los tres juntos (unidos, sin duda, al de Claudio Guillén, no accesible todavía al público) conforman la mejor biografía que se pueda escribir del poeta.

Teresa, con quien Jorge Guillén estaba muy unido, se establece por cuenta propia en 1943 al casarse con el hispanista Stephen Gilman. A partir de ese momento, comienza entre padre e hija una comunicación escrita que refleja sobre todo la vida cotidiana de las dos familias. A partir de finales de 1945, cuando se le diagnostica a Germaine el cáncer que acabará con su vida, la comunicación se va haciendo cada vez más continua. Y a partir del fallecimiento de la madre y esposa,

¹ Obviamente la elección de un autor exiliado por el régimen franquista suponía también un respaldo para el giro que el nuevo régimen quería dar. Como explica Bowskyll, “the new prize brought literature into the service of the new regime by rewarding those authors who shared its values with symbolic, political, and economic capital as it provided recognition for literary achievement, an opportunity to speak out on current affairs, and much-needed financial support for intellectuals, some of whom had been excluded from public life under Franco” (296-7). Ciertamente fue así en el caso de Guillén; él mismo, como vemos, se ocupó de subrayar este simbolismo de la elección.

el 23 de octubre 1947, Teresa se convertirá en la interlocutora más cercana de todas las inquietudes del poeta vallisoletano. La hija, fiel y puntual corresponsal, además de ser su confidente fue una ayuda imprescindible para todo aquello que había que atender en las largas temporadas que el padre pasaba enseñando por diversas universidades americanas y en sus múltiples viajes por Europa. De hecho, en este intercambio casi semanal, las únicas temporadas en las que se interrumpe la conversación son aquellas que pasan juntos, al principio en meses aislados y luego en períodos más largos, cuando Teresa construye un tercer piso en su casa para que su padre e Irene Mochi-Sismondi, su segunda mujer, vivan allí de manera independiente.

El presente trabajo busca testimoniar, a través del recorrido por este epistolario familiar y con apoyos de cartas dirigidas a otros destinatarios, las reacciones privadas del poeta tanto ante los intentos de censurar su poesía en España mientras está en el exilio como ante los reconocimientos que se le hicieron a partir de la Transición, mostrando así las interacciones entre las necesidades comunicativas del poeta y las imposiciones o los apoyos sociales e institucionales.

2. El exilio literario

Jorge Guillén se granjeó a lo largo de su vida un merecido prestigio como profesor, conferenciante y ensayista. Sin embargo, su mayor anhelo fue siempre su obra poética. Cuando a finales de 1950, con 57 años, decide jubilarse, la razón principal es poder tener tiempo para dedicarse a lo que verdaderamente le interesa, a pesar del riesgo económico que supone. Así se lo expone a Teresa:

El tiempo va pasando, ¡y yo todavía en Wellesley! Pues bien, ha llegado el momento de poner el punto final a esta etapa. Voy a jubilarme. [...] Aquí surgió ahora el problema de mi “sabbatical”, que legalmente me corresponde otro el año próximo. Y el Departamento se opone —y en parte tiene razón. [...] Pero todo esto es lo de menos. Lo de más es que he visto claro mi verdadera situación. Necesito tiempo, mucho más tiempo, para *Clamor*. Tengo que aprovechar la salud de que dispongo por ahora, durante estos años anteriores a la verdadera vejez. Dispongo de muy poco dinero, pero creo que podré arreglarme. (Carta de Jorge Guillén a su hija Teresa [18/10/50])²

Y así lo sigue testimoniando en sus cartas hasta el final de su vida: “por cierto, ha concluido casi la revisión de esa última serie de *Aire Nuestro*. Eso es lo que sobre todo me importa: acabar en volumen impreso mi Obra (!)” [22/10/80].

Esa obra estaba indisolublemente ligada a la lengua española, que cuidó con esmerado esfuerzo a lo largo de toda su vida. A pesar de haber vivido largas temporadas en otros países y de la nacionalidad de sus esposas, él en su casa siempre habló español, y mantuvo una preocupación constante por que sus hijos y nietos hablaran y conservaran un castellano rico y fluido³. Como

2 A partir de aquí las cartas de Jorge Guillén a su hija se citarán solamente por la fecha entre corchetes. Este epistolario se encuentra, como se indica en la bibliografía, en los Archivos de Wellesley College (Massachusetts), a cuyo personal agradezco la posibilidad de haber consultado estas cartas y su amabilidad en todo momento.

3 Hablando de los idiomas en su casa decía Teresa: “Mi padre se casó con una francesa y, tras enviudar, con una italiana; mi hermano con una alemana; mi hijo con una danesa; dos nietos con dos chinas... Y como papá, encantador, nunca habló del todo bien inglés, todos acababan por aprender español” (en Amiguet 2008: online).

catedrático de español, incluso estando en Estados Unidos impartía las clases en su lengua materna.

Pero para Guillén el español era sobre todo su vehículo de escritura. La dureza de estar en un país extranjero alcanzaba en este punto, como les sucedió a todos los escritores, el terreno más hostil de extrañamiento: [en el exilio] “nunca me he sentido aislado ni perdido. Lo único que he sentido en estos años es que, siendo escritor y español, no tenía alrededor de mí la atmósfera de mi lengua. Y he tenido que luchar para no perder vocabulario” (en Garbisu 2014: 164). Al mismo tiempo, era esta misma lengua la que permitía mantenerse firme en su identidad: “Guillén sentía que su lengua era su patria y, en consecuencia, que llevaba su país con él estuviera donde estuviera” (Escartín 2002: 71). Por supuesto, agradece la acogida que Estados Unidos le había prestado en su exilio, pero no quería usar otra lengua⁴. Así queda en evidencia, por ejemplo, en el intercambio de cartas que tiene con su hija Teresa a comienzos de 1959 a propósito de la publicación de las prestigiosas conferencias Charles Eliot Norton, de la Universidad de Harvard, que había pronunciado el año anterior⁵. Como todas las precedentes, debían ser publicadas en inglés. Y se ve obligado a trabajar durante varios meses en este proyecto, con evidente incomodidad por tener que escribir en un idioma que no es el suyo:

En definitiva, ¿qué me importa a mí un libro sin las únicas palabras en que yo me reconozco que son mis palabras españolas? A esta pregunta respondería falsamente en un momento de irritación: no me importa nada. Y no es verdad, me importa [...] un poquito. Yo solo vivo literariamente –viviré y sobreviviré en mis palabras. [3/02/1959]

Con todo, consigue acabar la traducción de sus conferencias, que se publicarían bajo el título de *Language and Poetry* (Harvard University Press, 1961). A pesar de que esta obra le granjearía un merecido reconocimiento internacional, él seguía pensando que su público natural era el español, y seguía insistiendo en publicar en España.

Lo cual no era tarea fácil: la censura se mantuvo activa durante todo el régimen franquista y Guillén no estaba dispuesto a renunciar a expresarse libremente. Él era muy consciente de que exponiendo en verso sus ideas estaba arriesgando la publicación de los poemarios: “He concluido la primera versión de «Tiranía»; me jugaré con ese poema la circulación de *Clamor en España*” [27/05/55]. En efecto, *Maremagnum*, el comienzo de su segundo gran ciclo poético, de carácter mucho más crítico que el celebrativo *Cántico*, tuvo problemas con la censura:

Respecto a *Maremagnum*, las noticias son contradictorias. En Barcelona, en Madrid, no se ha prohibido. A Valladolid enviaron unos policías, que retiraron ejemplares que por casualidad tenía

4 “En los Estados Unidos fui muy bien acogido, mi exilio no ha sido desgraciado. Allí encontré la paz y la libertad. Además, el exilio no ha sido para mí un fenómeno radical, porque en cualquier punto de la tierra vuelvo a encontrar lo esencial: el aire, el agua, el sol, el hombre, la compañía humana. Ya lo he dicho en uno de mis poemas, *Más allá*: «Mi centro es este punto: Cualquiera»” (Escartín 2002: 73).

5 Fue para él un gran honor, que le llenó de orgullo. Era, además, la primera vez que ocupó esta cátedra un no anglosajón.

algún librero. La familia ha debido asustarse. También León Sánchez Cuesta, que me escribió⁶. [17/04/58]

Estos obstáculos editoriales llevaban aparejados consigo vetos de tipo personal. A finales de ese mismo año Guillén, que estaba pasando una temporada en Italia, se acerca a Francia, donde seguía teniendo lazos familiares, y se plantea pasar a España. Sin embargo, al hacer las pertinentes consultas a su buen amigo Emilio Gómez-Orbaneja, este le desanima:

Emilio me explicó que: 1º Lo más probable es que no pasaría nada con motivo de *Maremágnum*. 2º Que de todos modos, si algo ocurriese, podría haber un proceso militar por ofensas al Jefe del Estado, al Ejército y al Clero. Conclusión; Emilio cree que no debo ir a España, donde, en todo caso, yo estaría inquieto. [21/01/59]⁷

Algunos meses más tarde, pasado el primer revuelo, parece haberse calmado el peligro y se plantea entrar en España (“Ayer recibí carta de María Alfaro; ella me dice que puedo ir a España sin miedo alguno. ¿Qué hacer?” [17/04/59]) pero su decisión final es negativa: “No, no iré a España. No sería «prudente». Bastaría que no me concediesen el visado de salida. Y lo siento. Me duele esta ausencia” [4/05/59]⁸.

Esta misma situación se repetirá a lo largo de los años. Guillén mantiene una actitud clara y prudente al mismo tiempo, no llamativa. Por ejemplo, en 1961 recibe una invitación a un congreso a favor de la amnistía de los presos políticos españoles. Al comentárselo a su hija le dice: “Me han invitado a ir a París –pagándome el viaje y estancia. No he aceptado. Por razones evidentes” [22/03/61]. Sin embargo, sí envía un telegrama de adhesión [26/03/61]. De nuevo unos meses más tarde, ante un posible nuevo viaje, reaparecen las dudas: “Aquí ha estado, durante la semana Toynbee, Tierno Galván. Según él, no hay peligro alguno para mí. En suma, no salgo de cierta perplejidad. Yo me inclino a creer que ese viaje es posible; mejor sería no hablar demasiado de él. Haced lo que juzguéis oportuno” [13/02/ 62].

Merece una mención especial la publicación a finales de los años 60 de *Aire Nuestro*. Esta publicación estuvo precedida de un detalle entrañable. La iniciativa partió de sus hijos, que con motivo del 75 cumpleaños del poeta, le proponen como regalo colaborar con lo que sabían que más ilusión le podía hacer, la edición de sus obras completas:

6 Por esto también agradecía calurosamente la valentía de quienes reseñaban su obra. Así le escribe a Dámaso Alonso tras leer su crítica a *Cántico*: “¡qué acontecimiento en mi vida, ante los demás, y en mi alma, ese estudio!” [24/08/52] (Hernández Sánchez 1993: 39).

7 Meses más tarde todavía insiste: “La Censura –me dicen Barral y José Luis Cano– se ha hecho mucho más severa desde la retirada de *Maremágnum*. Censura irritada –además– por los homenajes a Machado, don Antonio, en Segovia, Universidad Central y Soria” [17/03/59]. Y más adelante: “Parece ser que alguien llevó *Maremágnum* al propio Pérez, y que Pérez montó en cólera, telefonó a no sé qué Ministerio y ordenó la prohibición del libro –aprobado por la Censura. Al distribuidor de Barcelona –la E.D.H.A.S.A.– se le sometió a varios interrogatorios para sonsacarle que dijera qué empleado de la Censura había sido sobornado. [...] Todo ello coincide con un momento de crisis y ese texto, tardío, ha llegado a su hora justa –me dicen” [8/04/1959].

8 En esta y otras ocasiones similares, recurre a la frontera para poder ver a sus familiares: “He escrito a María, mi hermana, diciéndole que estamos dispuestos a verlos, –a los Lozanos– hacia el 28, 29 o 30 en Hendaya o San Juan de Luz. Ella, María, nos responderá a París” [10/06/59].

Yo les hablé del propósito –ya lo conocía Vanni– de mis hijos: que para festejar mis setenta y cinco años querían participar en los gastos de estas ediciones. Y yo, escritor profesional, lo admití así, como regalo, en esta magna ocasión. [...] Todo esto me emociona, me hace feliz. ¡Mis 75 años! ¡Mis poesías completas! [22/02/67]

El Vanni al que se refiere es Vanni Scheiwiller, el fundador de la prestigiosa editorial All’insegna del Pesce d’Oro. Desde finales de los años 50 Guillén había establecido una relación muy estrecha con Italia, donde se había difundido mucho su obra y había recibido varios premios⁹. Por eso, como su obra no podía ser editada sin censura en España, decide imprimirla en Italia. El conocimiento de su obra y el prestigio alcanzado por el poeta facilita que se realice allí por primera vez lo que era su mayor ilusión.

Sus hijos le habían ofrecido la colaboración económica con la ilusión de celebrar el día del aniversario con el volumen ya impreso. Sin embargo, la publicación se retrasará todavía un año más, hasta comienzos del 68. Cuando lo recibe, les dice, agradecido: “Pasemos a *Aire Nuestro*. ¡Llegó ayer! Precioso. Todas nuestras fatigas están recompensadas. [...] Y cómo agradecemos vuestra ayuda. Sin ella, este libro no se habría hecho. Yo, claro, contentísimo. He realizado el sueño de mi vida. ¡Gracias!” [25/02/68]¹⁰. Como en anteriores ocasiones, una vez realizado este proyecto, trata de que la obra se distribuya también en España. Y de nuevo se encontrará con problemas: “De Aguilar me comunican que se prohíbe aquí la distribución de *Aire Nuestro*. A los de Aguilar les sorprende. A mí, no” [4/02/69].

No todo son malas noticias. Quizá debido a esa transición cultural que se dio en España desde finales de los años 60, como preludeo de la transición política y social que tendría lugar tras la muerte de Franco, Guillén consigue ver en esos años publicadas algunas de sus obras en Alianza: *Lenguaje y poesía* (1969) y una *Antología* (1970) de su obra poética, que tiene muy buena acogida. En una carta que le envía Rafael Guillén en enero del 71, el poeta granadino le dice: “Ya antes hubiera querido expresarle mi alegría por la publicación de su *Obra poética* en Alianza Editorial. Estas ediciones populares se difunden enormemente y son incontables los jóvenes que he visto con su libro en la mano” (Guillén, R.: en archivo).

Con todo, todavía en el 73 la censura provoca situaciones tan grotescas como la que describe en este fragmento:

En el correo de anteayer me llegó carta del editor de *Al margen*, en una colección de poesía “moderna” de Madrid. Y me comunica que el libro sería secuestrado si no se suprimen cuatro poemas. ¡Que se supriman! Hay dos que son francamente hostiles. Pero otros dos –sobre Quevedo– se prohíben porque en ellos aparecen las palabras “Don Francisco”. ¡Increíble! Otro, se titula: “El sucesor” ¡! [28/01/73]

9 Para un rápido y útil recorrido por la relación de Guillén con Italia puede leerse la contextualización que hace Ladrón de Guevara del epistolario entre Jorge Guillén y Giorgio Caproni (2018: 215-229).

10 Más adelante recordaría: “*Aire nuestro* se imprimió allí, en Verona, aunque el editor que figuró fue otro amigo nuestro, un editor joven, Vanni Scheiwiller, de Milán. A mí me ha importado mucho este tomo, porque no se ha publicado nada mejor, ni se publicará. No es una obra de lujo, es una obra muy bien impresa” (Guillén 1983: 16). El epistolario que recoge esta relación está publicado: *Jorge Guillén, Vanni Scheiwiller* (Arribas 2012).

Guillén cede de mala gana, pero paga el precio necesario para llegar al público que a él más le interesaba.

Es necesario señalar que, a pesar de este afán por publicar en español y en España, durante muchos años Guillén no muestra ningún interés por volver a su país. En los primeros años del exilio la cuestión es implanteable. La familia se asienta en los alrededores de Boston y solo el padre vuelve en los primeros años, en contadas ocasiones, para visitar a su familia¹¹. Tras el fallecimiento de Germaine, Jorge Guillén se vuelca totalmente en sus hijos y sus nietos haciendo de ellos su patria propia: “¿Dónde están mis lares? Esta palabra, si no es retórica, solo quiere decir, en mi caso actual, *descendencia* no *ascendencia*. Mis lares, mi casa, mis hijos –y los hijos de mis hijos” [8/12/59]¹².

Mientras escribe esta misiva, sin embargo, algunas cosas están empezando a cambiar. Envía el mensaje en una de las paradas del barco en el que volvía de Italia a Estados Unidos. Había viajado a Europa unos meses antes para recoger el Premio de Poesía Etna-Taormina y estando en Florencia había conocido a Irene Mochi-Sismondi. Aprovechando la circunstancia de su reciente jubilación, Guillén había alargado su estancia italiana para consolidar una relación que acabaría en boda dos años más tarde. A partir de ese momento, sus viajes a Europa se hacen cada vez más frecuentes, y muestra con frecuencia que se siente muy gustosamente vinculado a su cultura propia: “¡Me gusta Europa! Me gusta vivir en Europa, lo que no quita el enlace con América. Siento aquí una especie de patriotismo europeo” [25/05/62].

Esta querencia, unida al rigor de los inviernos de Massachussetts¹³, lleva a Guillén y a su mujer a pasar varios inviernos en Italia. Pero no encuentran allí un lugar que les termine de convencer. Guillén evoca entonces los veranos de su infancia en Torremolinos y, animado por amigos como Dámaso Alonso y los García Lorca y Giner de los Ríos, que veraneaban en Nerja, sopesa la posibilidad de buscar una casa en Málaga. El empujón definitivo lo recibe tras la venta de las últimas acciones en la empresa de su padre, que le permiten recibir el final de una herencia que se había demorado años [29/08/66]. Compra en 1966 la que sería su primera casa propia y comienza a pasar temporadas en ella.

Con todo, su pasaporte es americano y no se plantea volver a España de manera definitiva mientras no cambien las cosas. Málaga es para él una especie de oasis cerrado, donde trabaja,

11 Los amigos y conocidos le animan muchas veces, en vano, a volver, como se ve en esta cariñosa carta de Gerardo Diego: “Anímate a venir a España. No necesito decirte cuánto nos alegraremos todos los verdaderos amigos de abrazarte y cuánto procuraremos acompañarte y consolarte. España está mucho más bonita que nunca. No hay tierra como esta” [11/11/47] (en Bernal 1996: 203). Sin embargo, en otras ocasiones la propuesta toma tonos más violentos, como este incidente que le cuenta a Teresa y que tuvo presumiblemente como protagonista a Aurelio Viñas Navarro: “Y aquí viene el desagradable incidente. Viñas, el siniestro Viñas, coincidió con nosotros en Vitoria. Y nos encontró –a Melchor y a mí, poco antes de la salida de mi tren para la frontera. Me dijo una impertinencia sobre lo de siempre (que la actitud de Ortega, residente en Madrid tenía mucho más valor, desde el punto de vista liberal, que el estar en Boston), y salté. Me puse «fuera de mí», grité: la mayor cólera de mi vida” (2/09/49). Sobre los viajes de Jorge Guillén a España durante su estancia en el exilio recomendando el magnífico trabajo de Guadalupe Arbona, “Cartas a Teresa: el primer viaje de Jorge Guillén a España”, basado en este mismo epistolario.

12 Una de las cosas que más llama la atención al leer el epistolario es la fuerza con la que Guillén habla siempre de sus hijos y nietos, a los que con mucha frecuencia se refiere como su “gran obra”: “Hijos, Teresa y Claudio: me son siempre esenciales. Es lo mejor que yo he hecho en esta vida, mis hijos. Son mi supercántico” (Guillén 1983: 17).

13 Comentó más de una vez lo que le suponía el frío, por ejemplo, a propósito de la plaza que consiguió en la Universidad de McGill en Montreal (Canadá): “Allí estuvimos de 1939 a 1940, pasando un frío considerable. Yo digo siempre que el soportar el frío ha sido el mayor sacrificio que he hecho” (Guillén 1983: 14).

pasea y se relaciona con antiguos amigos (Bernabé Fernández Canivell, Alfonso Canales) y poetas más jóvenes que se interesan por su obra (como Rafael León y M^a Victoria Atencia). También trata a muchos conocidos de América que visitan Málaga en sus viajes a Europa. Muchos de ellos, como él, son exiliados; otros, académicos especializados en la cultura europea: “¡Cuántas gentes conocidas en Nerja! A muchas las veremos en Cambridge” [31/08/70].

Sin embargo, no le sucede lo mismo cuando se adentra en las tierras castellanas, en las que tiene otros vínculos mucho más relacionados con la realidad social y política del país. Tras una visita familiar a Valladolid, por ejemplo, le comenta a Teresa la sensación de opresión que le produce el régimen político: “Valladolid me tiene asombrado. Está creciendo de un modo increíble. Y sin embargo... El Régimen me irrita cada día más. ¡Y a cuánta gente encuentro políticamente amordazada!” [6/10/66]¹⁴. Todavía pocas semanas antes de que se anuncie la muerte de Franco sigue mostrando su rechazo. No quiere volver a España ni siquiera para acudir a un homenaje que se va a hacer en su honor:

El 25 de este octubre se celebrará en Villalón un homenaje a J. G. Asistirán Dámaso, Lázaro Carreter, etc. ¡No iré! Les enviaré un texto –que voy a escribir. ¡No iremos a España! Lo más grave de todo es lo que pasa y pasará en España. La situación actual me avergüenza, me deprime, me preocupa. [6/10/75]

Como les sucedió a muchos exiliados, ni siquiera la muerte de Franco le dio en su momento la seguridad de que algo fuera a cambiar. De hecho, algo muy parecido sucedió meses más tarde. En la primavera del 76, María Pilar Palomo, catedrática por entonces de Literatura Española en la Universidad de Málaga, le invita a un homenaje que su ciudad adoptiva quería hacer en su honor. De nuevo declina. Como sigue en Cambridge, junto a su hija Teresa, es a su hijo Claudio a quien explica por carta que no quiere “regresos sonoros” ([2/07/76] en Pozuelo Yvancos 2001: 8) ni participar en los actos dirigidos a quienes volvían del exilio.

Todavía más significativa es su condicional negativa a la invitación que le cursan Dámaso Alonso y Fernando Lázaro para que forme parte de la Real Academia Española:

La proposición de estos amigos me honra mucho, y en principio debe ser aceptada. Pero... Me parece que es todavía muy pronto para llevar a cabo ese proyecto. Esperemos que la situación general evolucione como ha de ocurrir necesariamente. Poco a poco irán reanudándose las relaciones normales en nuestra vida literaria, y de este modo también se contribuirá a la superación de la persistente guerra civil. (Carta a Claudio Guillén, [9/06/76] en Pozuelo Yvancos 2001: 8)

Está claro que en esos momentos Jorge Guillén todavía no confía en que se haya producido un cambio general en España. Las actitudes que había observado y criticado en sus viajes, incluso en sus tranquilas estancias malagueñas, no le hacían sospechar una transición tan rápida y radical como la que de hecho se produjo.

14 Con todo, nunca llegó a renegar de su ciudad: “Nací en Valladolid el 18 de enero de 1893, en el número 11 de la calle de Caldereros, cuya casa todavía se conserva. Está cerca de la calle Duque de la Victoria. Un poco más allá *El Norte de Castilla*. Toda mi infancia la pasé allí [...] Todo lo que yo sé lo he aprendido allí, con mi padre, con mi madre, con mi lenguaje, con mi sentido de la vida. Si mi infancia no hubiera transcurrido en Valladolid mi poesía hubiera sido distinta” (Guillén 1983: 7).

Mientras tanto, comienzan los rumores sobre el Premio Cervantes, y le llega noticia que está entre los candidatos. Le halaga la posibilidad, pero él opina, y así se lo comenta a su hijo, que “es Borges quien reúne todos los requisitos del Premio ideal” ([8/11/76] en Pozuelo Yvancos 2001: 8). Tanto es así que al recibir la llamada comunicándole el premio se lleva una genuina sorpresa. Es entonces cuando se da cuenta de que, ahora sí, las cosas han empezado a cambiar. Y acepta.

3. “El” premio y los premios

Aunque las circunstancias generales de las dificultades que entrañó el exilio son conocidas por todos, los testimonios personales animan la pintura de las historias particulares de cada escritor y ayudan a perfilar su significado. La pelea de Guillén a lo largo de los años para publicar su obra en español permite comprender con más profundidad el significado que el Premio Cervantes tuvo para él. Antes de este reconocimiento había recibido muchos otros, pero todos fuera de su país: en Estados Unidos, el Award of Merit of the American Academy of Arts and Letters (1955); en Bélgica, el Grand Prix International de Poésie (1961); y en Italia, el Premio Città di Firenze (1957), el Premio di Poesia Etna-Taormina (1959) y el Premio San Luca (1964). Las noticias de estos galardones en algunas ocasiones no llegaron a la península, y otras se difundieron en España de manera local y no en revistas especializadas: “la Censura no ha permitido que *Ínsula* dé la noticia del premio Taormina. En cambio, *El Norte* de Valladolid ha publicado noticias, artículo, foto y caricatura con motivo de ese premio” [15/04/59]. Ese ocultamiento es todo lo contrario de lo que ocurrirá a su vuelta.

Aunque los últimos años habían pasado el invierno en Málaga, los rumores sobre la muerte de Franco, que parecía inminente, y su efectivo fallecimiento en noviembre hicieron que el matrimonio Guillén pasara en el 75 el otoño en Florencia y los primeros meses del invierno siguiente en California, junto a su hijo Claudio. A partir de marzo vuelven a Cambridge y es allí donde Jorge Guillén recibe, en diciembre del 76, la noticia de haber sido galardonado con el primer Premio Cervantes. En una cariñosísima carta, Gerardo Diego le da algún detalle:

La alegría se refiere no sólo a lo nuestro e íntimo sino a la espontaneidad con la que se te ha concedido el premio en que nuestra Academia ha sido un solo voto unánime. Antes habíamos acordado ya ofrecerte una “Silla” que, según dicen, tú no aceptas. Espero que no te cierres en la negativa. Eso está bien para los orgullosos como Ortega o JRJ. Tú no eres de esos. De cualquier modo ya estás con Dámaso, Vicente y yo y todos los demás, “honoris et amoris causa”. [11/12/76] (en Bernal 1996: 331)

Tal es la fuerza del reconocimiento que el mismo día de Reyes de 1977 Jorge e Irene toman el vuelo para instalarse en su casa del Paseo Marítimo. En esta ocasión, como agradable novedad, todos los medios de comunicación se vuelcan con ellos: “Al llegar a Madrid, surgió un primer enviado, luego, otro, de *Informaciones*. Breve y fácil, la entrevista (televisión, decenas de fotografías). Ayer mismo ha debido de publicarse. Y nos han visto en T.V. “*Siamo celebri!*” come diceva *Quasimodo*” [8/01/77]. A lo que Teresa contestará, cariñosa: “Acabo de ver a Lucinda, que te vio decir unas palabras por televisión. No cabe duda de que sois célebres! Con tal de que la celebri-



dad no os mate de cansancio, vale por la celebridad!” [19/1/77] (Guillén, T.: en archivo). Teresa se vuelca ilusionada con la acogida que está teniendo su padre y en el reconocimiento de su obra literaria. Pide noticias y periódicos, y comenta con frecuencia sus impresiones sobre los recortes que va recibiendo: “Tampoco me gustaron, Papáin, las palabras y el artículo de *Cambio 16* al llegar tú allá. Te simplifican el pensamiento y cambian tu vocabulario de modo que sin querer pareces otro” [28/1/77] (Guillén, T.; en archivo).

Las solicitudes de entrevistas y reportajes continúan a lo largo de los siguientes días. Por un lado, Guillén agradece el caluroso recibimiento y el reconocimiento, tan deseado durante años. Por otro, tanta solicitud le agobia. Las enumeraciones que hace en las cartas dan idea del esfuerzo que hubiera exigido al poeta, que tenía ya 83 años, atender todo lo que le proponían: “Quieren que vaya a conferenciar o leer amigos de Zaragoza, de Salamanca, de Granada, de Soria (curso de verano), de Santander” [15/02/77] y más adelante “anteayer hubo entrevista con dos periodistas: peruano, colombiano. El martes vendrá un periodista de Madrid [...]” [5/03/77]. Los horizontes que le abren estas posibilidades son muy tentadores, y la posibilidad de hablar de cuanto había callado también. Y contesta todo lo que puede, pero midiendo sus esfuerzos. A sus hijos les confiesa su estado de ánimo: “Bueno, estamos bien pero con tarea continua: teléfonos, entrevistas, peticiones de más entrevistas, noticias periodísticas por «doquiera». Situación honrosa –e insostenible. ¡Qué repugnante exhibicionismo el de esta época!” [25/1/77]¹⁵. Poco a poco, también ese primer entusiasmo remite, como le cuenta a Claudio:

Otro aspecto. Soy noticia, la actualidad fugaz. Honroso. Incomodísimo. Hubo una serie larga y continua de Asaltos: Televisión, Radio, Prensa. Entrevista larga en *El País*; otra, mejor, con un argentino en nombre de una agencia. Otra, con Pepe Infante para la televisión de Madrid... Todo ello bien intencionado, con premura, atropello exigente, y bastante ignorancia. Hoy ya va calmándose esta vana agitación. ¡Qué feliz, “perdido en el paisaje” como extranjero en el extranjero! [6/2/77]

El poeta, acostumbrado como estaba a considerar Málaga como un oculto refugio de trabajo, se siente inquieto de no poder aislarse para escribir. De nuevo se encuentra urgido por la necesidad de continuar su obra. En la misma carta que remite a Teresa para dar noticia de su llegada, le solicita que traiga con ella (que viajará pronto a España) el material que necesita para avanzar en los trabajos ya empezados: “Desearía, Teresa, que me trajeses los papeles literarios míos. No cartas mías o ajenas. Sólo esos papeles –apuntes de clase, notas, páginas inéditas, borradores de poemas, algunos escritos como los del *Argumento de la obra*” [8/1/77]. Aunque en ningún momento había dejado de escribir, no es difícil sospechar que el premio y el reconocimiento espolearon de nuevo su incansable vitalidad.

Como hemos visto, en 1968, a sus 75 años, había cerrado su obra completa con *Homenaje*, dándole el título global de *Aire Nuestro*. Pero no contaba con una longevidad tan despierta y fecunda. En 1973, sorprende a sus mejores amigos publicando una obra que titula con un aire epilógico *Y otros poemas*. Comenta Oreste Macrì: “Terminado ya mi estudio sobre *Aire nuestro*, cerrada (pensaba yo) mi aventura crítica guilleniana, ha salido a la luz otra colección de 542

15 La infatigable solicitud de los medios de comunicación por el premiado formaba parte del cuidado interés político que este premio representaba para la recién estrenada democracia (Bowskill 294).

páginas, titulada *Y otros poemas* (1973); de manera que la obra completa se llamaría *Aire nuestro y otros poemas, 1919-1972*” (Macrì 1975: 481). Este colofón parecía ya el definitivo teniendo en cuenta la edad del autor. Sin embargo, Guillén no deja de escribir. Además, las nuevas circunstancias le llevan a reflexionar también poéticamente de manera renovada sobre su trayectoria vital. Pronto tiene entre manos un nuevo proyecto poético que acabará también formando parte de *Aire Nuestro*. A este último volumen, que terminó publicando en 1981, le da el título de *Final*. Lo presenta con un prólogo titulado *El argumento de la obra*, un breve estudio en el que señala la continuidad orgánica de los elementos que él reconoce como distintivos de su escritura a lo largo de su obra completa.

Además, la fama y la recién estrenada libertad hacen que también las editoriales cobren un renovado interés por su obra. Mario Muchnik le propone hacer una segunda edición de *Y otros poemas*, propuesta por la que Guillén muestra mucho interés. Y Gallimard, que llevaba preparando desde 1971 una antología de su obra traducida por Claude Esteban, da un último impulso al proyecto, que ve la luz en septiembre de ese mismo 1977¹⁶.

En medio de todo este trajín de preparación del Cervantes y edición de su obra, el 20 de abril recibe una nueva sorpresa: la famosísima Accademia Nazionale dei Lincei, con sede en Roma, le ha concedido el premio Feltrinelli en la categoría de autor internacional. Se trata de un nuevo reconocimiento en un país con el que ha contraído estrechísimos vínculos, y también una generosa aportación a su siempre precaria situación económica.

Sin darle casi tiempo a reaccionar a la alegría romana, el 23 de abril, se produce la entrega del premio Cervantes en Madrid. Así la recuerda el poeta: “Aquella fue una ceremonia de transición, diferente a todas las que han venido después. Los Reyes no estaban en Madrid, sólo fueron los académicos que eran amigos míos. Don Miguel Cruz Hernández, presidente del Jurado, invitó a tres ministros: no fue ninguno porque yo era «rojo»” (Guillén 1983: 27). Quienes sí están presentes son sus hijos, algunos antiguos compañeros y amigos, como Dámaso Alonso y Gerardo Diego, y escritores y académicos como Luis Rosales, Julián Marías, García Nieto, Rafael Montesinos y Zamora Vicente (Carrasco 1977: online). El poeta lee un breve discurso en el que agradece el premio inesperado y la generosidad de quienes todavía apuestan por el “precario resto” de realidades que van más allá de la economía y el poder: “ciencias, artes, espiritualidad” (Guillén 1994: 46). Al mismo tiempo, declara que su aceptación del Premio es su manera de comprometerse con la transición cultural del país:

El “laureatus in Urbe” dice aquí, en este Alcalá cervantino, cuánto le conmueve que una obra poética, llevada a término durante medio siglo, sea ahora tan halagüeñamente reconocida. Y mucho le importa, asimismo, que en la ardua transición política de nuestro país este momento, este Parainfo, signifiquen un acto de concordia, ya definitivamente superada la guerra más cruel. Y poesía es ahora –como ha sido siempre para este poeta– un símbolo de esperanza. (Guillén 1994: 47)¹⁷

16 Saldrá con el título de *Cantique, poèmes choisis*, préfacés et traduits par Claude Esteban, Gallimard, 1977. Era la segunda traducción de la obra guilleana al francés; en 1956 Seghers había publicado otra antología traducida por varios poetas de prestigio: *Jorge Guillén, Fragments d'un Cantique*. Poèmes traduits de l'espagnol par Roger Asselineau, Jean Cassou, Pierre Darmangeat, Jules Supervielle, Paul Verdevoye (Paris: Seghers 1956).

17 También en las entrevistas periodísticas de esos momentos insiste en este aspecto de compromiso: “Me siento feliz con el premio porque siempre me he opuesto al Régimen, y creo que el concedérmelo es señal de progreso hacia una situación más democrática” (en Amiguet 2017: online).

En los momentos posteriores la celebración hace extensivo este sentir a muchos de los intelectuales y conocidos que están presentes. Así lo recuerda Francisco Giner de los Ríos, gran amigo suyo, que envuelto por el valor simbólico del premio, compone un poema:

Y vamos de una vez con el poema *Al fin*. (Creo que su historia la siguió desde un principio nuestra querida Teresa Guillén, pero a ella, con sus jóvenes Gilman alrededor, la dedico ahora)¹⁸. El 23 de abril de 1977 en Alcalá de Henares –después de escuchar los discursos oficiales en el acto de entrega del Premio Cervantes y las perfectas palabras de Guillén para agradecerlo– salimos todos al sol del hermoso patio de la Universidad y allí, coreados por la clásica Tuna, hubo vinos alrededor del poeta. Un grupo de amigos fuimos luego a un café cercano y sobre una servilleta hice unos apuntes de poema. Las dos primeras palabras eran “al fin” y sin duda respondían en mi emoción personal a la significación que tenía, en los comienzos de nuestra transición democrática, que el Ministerio de Cultura hubiera otorgado el importante y recién creado premio Cervantes al poeta Jorge Guillén, claramente distanciado de la España oficial reciente. Subrayé las palabras “al fin”, y quedaron ya como título del conato de poema. (Giner 1995: 435)

Años más tarde Steve le anima a terminar el poema y enviárselo a Guillén, seguro de que le dará una alegría. Así lo hace en julio de 1981. A vuelta de correo Guillén le contesta: “Parte usted de aquel 23 de Abril en Alcalá, el Alcalá cervantino, y aquella vez, con su premio –la mayor honra de mi vida– «Tarde Mayor»” (Giner 1995: 438). La carta continúa con la explicación de cómo un lustro más tarde le sigue conmoviendo la necesidad de la esperanza en el futuro de España.

Todavía en 1978, a los pocos días de recibir el premio, los Guillén escapan a Florencia para descansar de la convulsión que ha supuesto el interés de la prensa y para visitar a la familia de Irene. Una vez celebrados los eventos del Cervantes, Jorge Guillén se centra en el premio de Poesía Etna-Taormina, que ya ha sido fallado y cuyo discurso comienza a preparar. Sin embargo, al llegar a Italia no se produce nada similar al revuelo español (el peso político y el significado del premio es muy diferente) y el contraste les resulta casi preocupante. Por eso le comenta Irene a Teresa: “No hay noticias directas del Premio Lincei. Lo darán, claro; la ceremonia será en octubre, pero hasta ahora, no han hecho ningún «battage» periodístico¹⁹. Mejor así, en cierto sentido, pero... Quién sabe cuál es la razón. *Speriamo bene!*” (anotación de Irene Mochi-Sismondi en carta de Jorge Guillén a Teresa [21/5/77]).

Tras unos meses de descanso, vuelven en septiembre a Málaga donde tienen ahora otra tranquilidad (“Yo sigo trabajando –poquito a poco. Creo que ya he dejado de ser noticia” [3/09/77], le escribe su padre a Teresa). A pesar de ello, empieza a complicarse la salud del poeta. A mediados de septiembre le diagnostican una nefrosis que se cronifica [19/09/77] y que le impedirá acudir

18 No es este trabajo el lugar de desarrollar la figura de Teresa Guillén, pero sí es necesario destacar su carácter social y acogedor y su genuino interés por la literatura y el arte en general. Su casa fue durante muchos años centro neurálgico de la cultura hispanista americana: “Teresa Guillén, hija de Jorge Guillén, hermana de Claudio y viuda del prominente Stephen Gilman, hispanista mayor, era una figura presente en los eventos académicos y literarios y, sobre todo, la memoria viva del hispanismo de Nueva Inglaterra” (Ortega 2019: 257).

19 Finalmente la ceremonia será en diciembre, y Jorge Guillén enviará en su lugar a su hijo Claudio, quien leyó el discurso que el poeta había preparado.

a Roma a recoger el premio. Tras el ajeteo de los últimos meses necesita calma y le dice a Teresa: “estoy deseando que lleguemos a una etapa de sosiego y serenidad” [2/11/77]. Sin embargo, no era todavía el momento: “Todavía no. Anoche me comunicaron desde México por teléfono que me habían concedido el Premio Alfonso Reyes. Y serán 200.000 pesos mexicanos. Como yo no puedo ir a México, ese mismo mes vendrá una persona oficial a entregarme el premio. ¡Es demasiado!” [2/11/77].

Guillén está verdaderamente conmovido por este aluvión de reconocimientos a lo largo y ancho del planeta. Teresa le contesta orgullosa y subrayando con fuerza el mérito que supone:

Ya sabía lo del Premio A.R. por el telegrama de Octavio, pero no sospechaba que era contante además de sonante. Si te llegan a dar el otro, hubieses sido el Poeta más premiado en vida de todos los tiempos. El mundo está “mejor hecho” después de todo. Porque no has movido ni un dedo y la fama no se la debes más que a los versos. Limpios. [7/11/77] (Guillén, T.: en archivo).

“El otro” premio al que se refiere Teresa es el Premio Nobel. Habían corrido rumores de que ese año se lo darían a un escritor español y cuando se falla, el 6 de octubre del 77, resulta premiado Vicente Aleixandre. La reacción de Teresa no se había hecho esperar:

¡Ay, Papáin, cuanto siento que no estés aquí soportando la indignación de 4 o 5 gatos entendidos, en vez de allá donde estarás acosado por mil! Ivar Ivask casi se nos suicida por teléfono. –Y la verdad es que era previsible.– El último Nobel español fue para un poeta de fuera [Miguel Ángel Asturias]; y en contrapunto con el Premio Cervantes. Y además es tan evidente para todos que es un poeta menor, comparado contigo, que solo la rabia de Anita y de tus otros nietos es por “el qué dirán” de los que no leen el español. Hubiesen sido demasiados premios. –Pero es absurdo de todas maneras. [8/10/77] (Guillén, T.: en archivo)

Por su parte, la reacción del poeta, probablemente escrita antes de leer la misiva que le enviaba su hija desde América, es de una gran elegancia: “Pasemos a la vida pública. Estamos todos contentísimos de verdad con el Premio Nobel a Aleixandre. Acontecimiento nacional e internacional. Llamó anoche Dámaso. Muy cariñoso siempre. Los compañeros de generación, felicísimos” [10/10/77]²⁰. Teresa, llena de afecto y admiración filial, no se contenta tan fácilmente. Todavía el 11 de octubre insiste: “Aunque no fuese más que por la tensión de Irene, me alegro de que no te hayan dado el Premio N. Pero cuanto más se piensa, más absurdo resulta. No quiero ni contarte

20 Al contrastar las cartas de Teresa con las de su padre, llama la atención la serena discreción con la que Guillén responde a la desilusión de su hija. Ciertamente el carácter del poeta era positivo y prudente, pero quizá no esté de más preguntarse hasta qué punto Guillén podía estar pensando ya en estos momentos en que no sería difícil que las cartas personales del primer Premio Cervantes llegaran a ver la luz. A este respecto, tiene una interesante reflexión su hijo Claudio en un artículo en el que estudia la relación entre epistolarios y literariedad (no habla en concreto de las cartas de su padre): “Baste con mencionar a los autores mejores y más famosos de cartas familiares [...] y recordaremos esa compleja conciencia en el lector de la multiplicidad del destinatario y por tanto del texto entero, gobernado por la superposición de la comunicación privada y la pública. *Pour qui écrit-on?* Claro que para el destinatario y receptor primero, no habría tal ambigüedad. [...] Pero lo que pretende ser leído por una segunda persona principalmente es, en realidad, releído; y releído por otros. [...] Y esta utilización del otro, esta mudanza, no es sólo una contingencia o un accidente. Es algo que arranca con frecuencia de la carta misma, que no es conversación del todo sino también comunicación solitaria, que ya no es habla sino escritura, susceptible de superar el efímero presente” (Guillén 1991: 78).

la indignación de la gente de por acá. Ve la carta que hay llegado hoy de Robert Taylor, el del *Globe*” [11/10/77] (Guillén, T.: en archivo). Ese afecto familiar se refleja también en una anécdota que el padre, divertido, le cuenta a su hija en su felicitación navideña del 78: “Hace unos días telefoneó Claudie²¹. –¿El primer Premio Cervantes? – Sí, yo soy, J. G. –¿Quién es usted? – Claudio, tu hijo” [21/12/78].

4. *Final*

Todos los faustos acontecimientos de 1977 parecían haber puesto un colofón perfecto a la obra de Guillén. Sin embargo, al poeta le quedaba vida por delante y, por tanto, versos que componer. Un año más tarde, acabando el 78, da por primera vez título a lo que todavía es una obra en marcha: “Yo sigo trabajando en lo mío, que espero será lo nuestro –con algunos lectores (*Final*)” [12/11/78]. Tiene conciencia de que es ya el último libro que publicará, por eso sabe que su primera versión puede no ser definitiva, que podría crecer en sucesivas ediciones, como había sucedido con *Cántico*: “A todo esto, he terminado mi revisión de *Final*, en su desarrollo de ahora. Esto me importa mucho” [(11)/04/79]. Tanto le importa que a partir de ese momento los premios y reconocimientos, que se siguen multiplicando, le interesan cada vez menos. El Consejo de Castilla y León dota un premio “Jorge Guillén” (1979), la Universidad de Valladolid le nombra doctor *honoris causa* (1979), la ciudad de Málaga le nombra “Hijo Adoptivo” (1980), las entrevistas no paran, tanto en la radio como en los periódicos... Él acepta muy honrado todos estos homenajes, pero lo que le preocupan de verdad son sus libros. Cuando escribe a Teresa pone el acento en las obras que tiene en prensa. Valga como ejemplo la siguiente enumeración, que se multiplica con características similares en numerosas cartas:

Libros en pruebas: *Y Otros Poemas*, 2ª edición, Barral. *Hacia Cántico. Escritos de los años 20*. Con Kay Sibbald. Ariel. *Historia Muy Natural, Antología*. J. Munárriz. Madrid. El mismo editor publicará *Guillén on Guillén* sin los textos ingleses. Hay en preparación un libro de lujo, ilustrado por TAPIES, editado ¡en Valladolid! Para el año que viene, supongo.

Me siento mejor. Todos los días trabajo en la revisión de *Final*. Es lo que más me interesa. [7/11/79]

También la última coetilla se repite una y otra vez, como un estribillo, a lo largo de los meses siguientes: “He llevado casi a término la revisión de *Final*. Es lo que más me importa” [18/11/79]; “Bueno, pongo mi ilusión en ver terminado e impreso *Aire Nuestro*. Eso me importa” [26/07/81]; “A todo esto, estoy revisando la copia a máquina, aún no completa, de *Final*. Y reviso mi texto –¿por última vez?” [10/12/80]. A partir de enero del 81 ya se plantea la primera edición del libro, que imprimirá Barral. Aunque confiaba en que saliera antes de ese verano, la publicación se retrasa y el poeta se inquieta: “*Final* saldrá, no ya en otoño sino en Diciembre, ¿para Navidad? El caso es que, por fin, salga, salga” [30/11/81]. Da a su hija la noticia de que ya está en prensa como regalo de reyes del año siguiente²². Y en cuanto llegan los ejemplares comienza la revisión: “Hoy

21 Con este nombre afectuoso se referían siempre en familia a Claudio Guillén.

22 Al poeta le llama la atención la costumbre de presentar los libros, que debió dar comienzo en esa época: “Me telefoneó Emilio, que iba a ver a su hijo en Oxford. Quedamos en que la presentación del libro –moda actual– se hará en Barcelona” [23/11/81].

me siento mucho mejor. Estoy terminando de leer *Aire Nuestro* página por página en su orden. Ya estoy en *Final*” [(25)/03/82]

Como le había sucedido siempre, de la recepción de ese libro no le importan los números de ventas sino los lectores. En primer lugar, de los suyos: “Que os guste *Final* a Steve y a ti me causa verdadera felicidad” [9/02/82]. Y a Steve:

Te agradezco muy de veras tu lectura de *Final*. Me importa mucho, por supuesto, la interpretación –que me parece justísima– de esas relaciones entre lo personal y lo social, lo individual y lo colectivo. Poco a poco va apareciendo, en efecto, mi vida. Y los paisajes y recuerdos de todo el grupo familiar. ¡Ese grupo me ha salido tan bueno! Veré qué pasa con las lecturas de otros lectores y críticos. (carta a Steve Gilman anexa a carta de Jorge Guillén a Teresa [9/02/82]).

Estas otras lecturas llegaron, ciertamente. Entre ellas, le hizo especial ilusión y consideró un gran honor la de un joven estudioso que quería hacer la tesis sobre el poemario: “Vino el escritor don Manuel Alcántara, malagueño de Madrid. Antonio Gómez Yebra, de acuerdo con el Departamento universitario de Málaga, va a iniciar su tesis sobre *Final*, cosa que no suele ocurrir” [22/10/ 80]. Y poco más adelante: “Aquí, mi amigo, Gómez Yebra, prepara su tesis doctoral, de acuerdo con su decano, en esta Universidad sobre... *Final*. Caso único en la historia universitaria” [30/10/80]. También cuenta en esta segunda carta una anécdota que muestra que, además de exquisito escritor de cartas, era un respetuoso y atento destinatario que apreciaba a cualquiera que leyera su obra:

Por cierto, esta mañana me llegó la carta entusiasta de un lector desconocido, Madrid, culto, que compró *La Calle* porque vio anunciada la entrevista. “Dice usted que siempre contesta a las cartas, por eso le escribo”²³. A mí lo que me importa no es el homenaje sino la lectura, más aún que la crítica. El verdadero lector ante todo responde al sujeto autor. [30/10/80]

Más explícitamente lo dice en una entrevista:

Jamás me he sentido Nobel, ni ningún premio. No se trata de eso. Se trata de escribir esto y lo otro, y que alguien lo lea. Lo demás es decorativo y no importante. Los premios no valen, son un lujo. La gente da cierta importancia a esto de los premios. Yo, no tanto [...]. Pero repito, a mí lo que me importa es la lectura. Al autor responde el lector. La crítica me interesa mucho y la agradezco mucho, pero para mí es secundaria. Si un profesor no me ha leído y habla y dice cosas, no me importa nada. Lo que me importa es la lectura. (Guillén 1983: 26)

Esta publicación acabaría siendo la última que viera en vida. Su propia lectura revisando erratas y el hecho de seguir viviendo provocaron todavía nuevas versiones y añadidos. Así comentaba con gracia: “No hace mucho, me preguntaba respetuosamente un joven visitante, «¿Escribe Vd. todavía?» ¡Señor, qué pregunta! ¡Sí, sigo escribiendo, yo sigo respirando!” (Guillén 1983: 27).

23 Decía con humor el propio Guillén: “No soy español castizo, porque yo no voy a los toros, porque no tengo nada de inquisidor y porque contesto todas las cartas que recibo” (Guillén 1983: 25).

Y a Teresa le comenta: “Trabajo en *Final*, cuya posible 2ª edición ya estoy preparando” [15/04/82]. No llegaría a verla, pero fue publicada por Antonio Piedra en Castalia en 1987 siguiendo los minuciosos apuntes con los que la había dejado preparada²⁴.

5. Reflexiones finales

En un artículo de 2014, que sigue siendo actual, Garbisu comentaba que aunque la obra de Jorge Guillén había sido muy estudiada, su época en el exilio apenas había sido abordada. Y la razón que daba era la siguiente: “Jorge Guillén optó por autoexiliarse y permanecer en el extranjero durante el tiempo que durara la dictadura; la rechazó en todo momento pero no luchó activamente contra ella desde el exilio; simplemente, se mantuvo ausente de y para España, y ese silencio provocó asimismo el silencio de la crítica” (Garbisu 2014: 157). Si bien la actitud exterior del poeta fue siempre muy discreta, en las cartas privadas que enviaba a sus amigos íntimos y familiares no dudó en expresarse con franqueza, aunque con unos y otros de diferentes maneras.

A lo largo de los años 90, el conocimiento acerca de la historia privada de Guillén y sus compañeros de generación experimentó un gran avance, debido sobre todo a la publicación de epistolarios en torno a la celebración de los centenarios de sus autores (Díaz de Castro 1998: 13). Estos documentos eran especialmente importantes en el caso de los autores que habían sido silenciados por el exilio. Además, en el caso de Guillén nos encontramos con un escritor especialmente generoso con su correspondencia, algo que él mismo reconocía como característica propia suya y subrayaron todos sus conocidos. Cuando a Gerardo Diego, amigo de largos años, le pide la Real Academia Española que escriba la necrológica de Guillén, lo primero que se le viene a la cabeza son sus cartas: “Admirable Jorge y admirables cartas las tuyas” (Diego 1984: 18)²⁵.

Pero si bien los intercambios epistolares entre amigos poetas, críticos y académicos tienen un carácter de confidencia, sobre todo son reflejo de una voluntad de compartir: “El cultivo de la epístola por parte de Guillén y Salinas responde a una necesidad perentoria, instigados por unas ganas de comunicación y de volcarse al exterior, de conectar con los amigos dispersos. También de reflexionar a fondo sobre (su) literatura” (Bou 2014: 74).

Frente a este tipo de comunicación, la carta íntima presenta otras características que tienen más que ver con una indagación interior:

Aun cuando su punto de partida sea la manifestación de aspectos de la vida corriente, es tan sólo el pretexto para salir en busca de su propia identidad. [...] En consecuencia, el yo va a mostrar su

24 “Cuando la primera edición de *Final* llegó a manos del poeta en los primeros días de 1982, su autor desconocía el tiempo que le quedaba de vida, y rogaba al cielo un par de años más para poder subsanar erratas y completar el volumen. [...] Pero los acontecimientos, los homenajes, la enfermedad y su muerte subsiguiente, obstaculizaron hasta cierto punto la realización de sus deseos. Y digo «hasta cierto punto» porque J. Guillén había ido anotando en un ejemplar de *Final* la mayor parte de las modificaciones que tenía intención de incorporar al texto primero” (Gómez Yebra, 1986-7: 153).

25 También es muy significativo el testimonio de José Luis Cano: “Como muchos saben, es Jorge Guillén uno de los poquísimos poetas españoles que contestan las cartas con generosa prontitud. ¿Cuántas habrá escrito, desde sus lugares predilectos, desde Cambridge –la Cambridge americana–, Florencia, París, Nerja, y ahora «su» Málaga? Cartas de afecto, de gratitud, de atención a todo, de curiosidad, de hondo sentido de la amistad y de generosa comunicación” (Cano 1983: 13).

intimidad a través de dos planos: uno horizontal, por el que se centra en una visión superficial de lo que le rodea, y otro vertical, por el que penetra hasta lo más profundo de sí mismo y sus situaciones vitales.

En el plano semántico, por tanto, vamos a contemplar la “epifanía” del yo del autor. Un yo que se muestra en su espacio privado personal, alejado de su dimensión social, y más profundamente, en un espacio psicológico, que le conduce a una actitud vital, fuertemente comprometida, que se caracteriza por la búsqueda del sentido de su vida, la raíz de su yo. (Saiz Cerredá 2007: 40–41)

En este epistolario de Jorge Guillén a su hija hemos podido ver que durante sus cuatro décadas exilio, el poeta tuvo como preocupación primera, solo precedida por el cariño a sus hijos y nietos, la escritura de su obra literaria y la necesidad de que llegara al público al que estaba destinada. Afrontó con empeño las dificultades que suponía publicar en España y no cejó nunca en su afán de ver editada su obra completa en ese país al que durante tanto tiempo se negó a volver. El peso de los años de exilio fue tal que todavía en enero de 1977 afirmaba que “no hay regreso definitivo, ni lo habrá” (en Garbisu 2014: 163). Sin embargo, todo el recibimiento y reconocimiento que rodeó al premio Cervantes le hace cambiar de opinión. Animado por una fuerte esperanza, vuelve a confiar en su tierra y decide afincarse definitivamente en Málaga. Allí sigue trabajando en la publicación de su obra y disfrutando de la respuesta que suponen a sus poemarios los comentarios y críticas de lectores y estudiosos. Ciertamente, cuando desaparece el muro de silencio comienza una amplia y vigorosa valoración de su poesía que le llena de vitalidad. Jorge Guillén dedica los últimos años de su vida a completar con *Final* su obra poética. El verso “paz, queramos paz” cierra el círculo que había comenzado con *Cántico* en 1928.

Referencias bibliográficas

- Amiguet, T. (2008). Teresa Guillén, hija del poeta de la generación del 27 y premio Cervantes Jorge Guillén. *La Vanguardia*, 10/10/2008. <<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/2008/10/10/pagina-68/74485383/pdf.html?search=teresa%20guillen>>
- . (2017). Jorge Guillén, enemigo del franquismo, estrena el Cervantes. *La Vanguardia*, 24/04/2017. <<https://www.lavanguardia.com/hemeroteca/20170422/421785973467/jorge-guillen-premio-cervantes-1977-literatura-castellana-poesia.html>>
- Arbona Abascal, G. (2022). Cartas a Teresa: el primer viaje de Jorge Guillén a España, *Ínsula*, 910, 2–7.
- Arribas Esteras, M.N. (Ed.) (2012). *Jorge Guillén, Vanni Scheiwiller*. Roma: Aracne.
- Bernal, J. L. (Ed.) (1996). *Correspondencia (1920-1983), Pedro Salinas, Gerardo Diego y Jorge Guillén*. Valencia: Pre-Textos.
- Boletín Oficial del Estado (BOE) (1975). Orden de 15 de septiembre de 1975 por la que se crea y convoca el premio de Literatura, en lengua castellana, *Miguel de Cervantes*, 233, 20591.
- Bou, E. (2014). Lecturas polifónicas de los epistolarios de Jorge Guillén y Pedro Salinas. *Cuadernos AISPI: Estudios de lenguas y literaturas hispánicas*, 3, 59–76.
- Bowskill, S. (2012). Politics and Literary Prizes: A Case Study of Spanish America and the Premio Cervantes. *Hispanic Review*, 80, 2, 289–311. <<https://doi.org/10.1353/hir.2012.0016>>

- Cano, J.L. (1983). Guillén y Málaga. *Ínsula*, 435, 12–13.
- Carrasco, B. (1977). Vivimos entre las furias de los negocios y de los poderes. *El País*, 24/04/1977. <https://elpais.com/diario/1977/04/24/cultura/230680802_850215.htm>
- Díaz de Castro, F.J. (1998). La autobiografía del 27. Los epistolarios. *Monteagudo*, 3, 13–36.
- Diego, G. (1984). Jorge Guillén, 1893-1984 (necrología). *Boletín de la Real Academia Española*, LXIV, 17–34.
- Escartín, M. (2002). Versos y exilio: Pedro Salinas y Jorge Guillén. In E. Gascón Vera, & C. Ramos (Eds.), *Wellesley, recuerdo ileso* (pp. 57–77). Lleida: Milenio.
- Garbisu Buesa, M. (2014). Jorge Guillén desde su exilio americano: viajes a España de ida y vuelta. In M. Aznar Soler, & otros (Eds.), *El exilio republicano de 1939. Viajes y retornos* (pp. 157–166). Sevilla: Renacimiento.
- Giner de los Ríos, F. (1995). Dos textos para Jorge Guillén con algunos recuerdos personales. In F.J. Blasco Pascual, & A. Piedra (Eds.), *Jorge Guillén, el hombre y la obra: actas del I Simposium Internacional sobre Jorge Guillén* (pp. 427–438). Valladolid: Universidad de Valladolid & Fundación Jorge Guillén.
- Gómez Yebra, A. (1986-1987). El último Guillén. Hacia una segunda edición de *Final*. *Anales de Literatura Española*, 5, 153–172.
- Guillén, C. (1991). Al borde de la literariedad: literatura y epistolaridad. *Tropelías*, 2, 71–92. <https://doi.org/10.26754/ojs_tropelias/tropelias.199123456>
- Guillén, J. (1983). Más allá del soliloquio (selección, montaje de textos y nota previa de Antonio Piedra). *Poesía. Revista ilustrada de información poética*, 17, 7–28.
- . (1948-1984). *Cartas a Teresa Guillén*. Box 19. 3P-Guillén. Wellesley College Archives.
- . (1994). Discurso de la entrega del premio Cervantes 1976. In V.A. Serrano (Ed.), *Premios Cervantes: una literatura en dos continentes* (pp. 41–52). Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General del Libro y Bibliotecas.
- Guillén, R. (1969-1983). *Cartas de y a Jorge Guillén*. Arch JG/45/4. Biblioteca Nacional de España.
- Guillén, T. (1948-1984). *Cartas a Jorge Guillén*. Arch JG/45/5. Biblioteca Nacional de España.
- Hernández Sánchez, M. (1993). Dámaso Alonso y Jorge Guillén: fragmentos de una correspondencia (1926-1981). *Revista de Occidente*, 14, 19–42.
- Ladrón de Guevara, P.L. (2018). «Querido Giorgio» “Caro Jorge”: la correspondencia Caproni-Guillén. In A. Ferraro (Ed.), *Las secretas galerías del alma. Giorgio Caproni, l’itinerario poetico e i poeti spagnoli* (pp. 215–231). Madrid: Ediciones Complutense.
- Macri, O. (1975). *Y otros poemas* de Jorge Guillén: el componente elemental. *Nueva Revista Hispánica Moderna*, 24, 2, 481–503.
- Martín Luengo, M. (2009). Historia del Premio. Especial ABC sobre el Premio Cervantes. <https://www.abc.es/informacion/especial_pcervantes/index/historia.asp>
- Ortega, J. (2019). *La Comedia Literaria. Memoria Global de América Latina*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pozuelo Yvancos, J.M. (2001). Jorge Guillén. Ética y esperanza del primer Premio Cervantes. *ABC*, 7–8. <<https://www.abc.es/archivo/periodicos/cultural-madrid-20010421-8.html>>
- Saiz Cerredá, M. P. (2007). Fundamentos teóricos de la carta íntima familiar. In *Cartas íntimas de Antoine de Saint-Exupéry: entre la soledad y el amor* (pp. 31–164). Pamplona: EUNSA.



This work can be used in accordance with the Creative Commons BY-SA 4.0 International license terms and conditions (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/legalcode>). This does not apply to works or elements (such as images or photographs) that are used in the work under a contractual license or exception or limitation to relevant rights.